

JUAN JOSÉ GIAMPA Y ANA ROSA RODRÍGUEZ

30 de agosto de 1976

La corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno que a partir de 1972 conformaría el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), tenía una presencia activa e histórica con los trabajadores de los frigoríficos. La misma se había iniciado en los comienzos de la resistencia peronista, con aquel intento de “entrismo” en el peronismo llevado a cabo a principios de los 60. En esos años se instaló en Berisso Ángel *el Vasco* Bengochea, quien murió trágicamente al explotar un arsenal que guardaba en un departamento de la calle Posadas de Capital Federal, preparando la instalación de un grupo guerrillero en Tucumán.

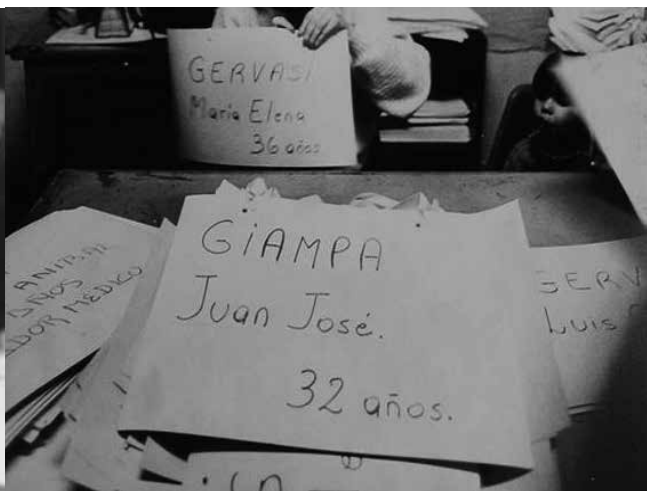
Cacho, así quiere ser mencionado, fue uno de los delegados combativos del Frigorífico Swift que desde la década del 60 integraba el “morenismo”. A pesar de los años transcurridos, tiene presente al *Negro* Giampa, un gran compañero, con una fuerza bárbara, un gran militante. Juan José Giampa se había recibido de topógrafo y así como en su profesión realizaba el relevamiento del terreno, como militante analizaba la realidad circundante para actuar sobre ella.

Ambos integraban la Lista Gris que había ganado peso durante la resistencia a la dictadura, y se oponían a la conducción de Héctor Guana, que lideraba el sindicato con una alianza compuesta mayoritariamente por sectores radicales y comunistas denominada Lista Rosa en homenaje a Rosa de Luxemburgo, una de las grandes teóricas del socialismo del siglo XX, asesinada por el ejército alemán en 1919. Su pensamiento sigue siendo sinónimo de internacionalismo, rebelión y revolución

Palabra Obrera, dirigida entre 1957 y 1963 por *el Vasco* Bengochea, era la publicación de su agrupación. Desde sus páginas acusaban a la conducción del gremio de ser pro-patronal, de realizar campaña esgrimiendo solamente la mejora en los servicios sanitarios y dar la espalda a la lucha por salarios y/o mejores condiciones de trabajo. Reclamaban:

1. Aumento de emergencia
2. Normas humanas de trabajo
3. Delegados cada 50 trabajadores, por turno y sección
4. Igual salario para compañeras y compañeros
5. Apoyo a los petitorios de secciones
6. Convenios cada seis meses

El *Negro* Giampa era capaz de distribuir, él solito, volantes por todo el Frigorífico. El riesgo de esa actividad eran los servicios de inteligencia que se mimetizaban detrás de un guardapolvo o un overol, fingiendo ser compañeros de trabajo. Uno de aquellos infiltrados reportó a la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) que en “*el Frigorífico SWIFT de la ciudad de Berisso, actúa una célula que se ha constituido con la finalidad de realizar actos de terrorismo y de intimidación públicos, cuyos principales*



elementos forman parte o son adeptos a la lista 'GRIS', conformada por activistas sindicados como trotskistas. Este grupo está compuesto por elementos de ambos sexos, todos jóvenes. Su principal actividad está constituida por la distribución de volantes y panfletos en los cuales atacan al gobierno, a la empresa y a la conducción gremial, en especial al secretario general del sindicato Héctor Guana, a quien consideran como parte integrante de la patronal; asimismo abogan permanentemente por la obtención de mejores condiciones de trabajo y jornales acordes con la realidad económica”, finalizaba el análisis de aquel “servicio” que en algunos casos tomaba mate con sus compañeros, desconociendo estos, que estaban sentados con “Caín”. Este tipo de informes eran parte del análisis de la patronal para decidir quién trabajaba y quien no en los frigoríficos. Por su exposición Cacho y el Negro estaban marcados y con la excusa de un reclamo fueron despedidos.

En setiembre del 73, durante la construcción de Petroquímica General Mosconi, Juan José cumplía tareas en una empresa contratista. La inflación se comía los sueldos y los delegados pidieron un aumento que no fue acordado. A raíz del rechazo, la UOCRA comenzó una huelga que duró más de 40 días. El conflicto se le fue de las manos al gremio: asambleas y movilizaciones masivas, enfrentamientos armados donde perdieron la vida un guardia de seguridad y un trabajador. En ese escenario de tensión permanente, el Negro tuvo una participación decisiva. En uno de los intentos por levantar la medida por parte de la conducción gremial, se opuso y en esa asamblea mocionó la continuidad de la medida, logrando el apoyo mayoritario de sus compañeros. La unidad, la resistencia de los trabajadores y la conducta de compañeros como *el Negro* Giampa, permitieron conseguir el aumento, con el pago de los días caídos.

En marzo de 1976, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) contaba con aproximadamente 4000 militantes, en su mayor parte trabajadores; 2000 estaban organizados en la Juventud Socialista de Avanzada. Se había convertido en uno de los partidos trotskistas más grandes del mundo.

Después del golpe, Juan José Giampa se había reencontrado con Cacho en otra empresa de Villa Elisa encargada de la construcción de las torres municipales de 12 y 51 de

la ciudad de La Plata. Estaba casado con Ana Rosa Rodríguez, oriunda de Tucumán. Ella militaba también en el PST y trabajaba en una concesionaria de autos Peugeot en La Plata. Tenían un hijo de 5 años. La semana anterior a su desaparición festejaba con su familia su cumpleaños número 32.

En la madrugada del 30 de agosto de 1976, mientras dormía con su compañera, casi tiran la puerta abajo, finalmente ingresó a la vivienda personal uniformado que se identificó como de “Seguridad”. Se llevaron a los dos de su domicilio de calle 72 N°1716 entre 29 y 30 de La Plata. Ambos fueron vistos en el “Destacamento de Arana” y en el “Pozo de Quilmes”. Emilce Moler, sobreviviente de “La noche de los lápices” estuvo detenida en Arana y recuerda que *“en los intervalos que me daban para descansar después de las sesiones de tortura, me llevaban a una celda que compartí con María Claudia Falcone, militante de la UES de Bellas Artes, con María Clara Cioccini, militante de la UES y con Ana Rodríguez de Giampa, una señora ama de casa que tenía al marido allí y que tenía un hijito que había quedado con su abuela. Esta chica hacía como veinte días que estaba detenida, era la que me indicaba los movimientos en ese lugar y fue la que me recomendó que no tome agua después de la tortura”*.

Cacho, su compañero del Frigorífico Swift, como tantos miles, comenzó un exilio interno, se mudó o mejor dicho se refugió en el interior. Nunca pudo olvidar al Negro *“... un gran dirigente de base, un revolucionario clasista que defendía a sus compañeros y que luchaba para terminar con la opresión y la explotación”*.

Actualmente el caso de la pareja está siendo juzgado en una de las causas en curso, por delitos de lesa humanidad, en la ciudad de La Plata. Ana María de 27 años y su esposo Juan José Giampa de 31, continúan desaparecidos.